

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4 }
Seis idem.... 8 } pesetas.
Un año..... 15 }

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes. Pago siempre adelantado.

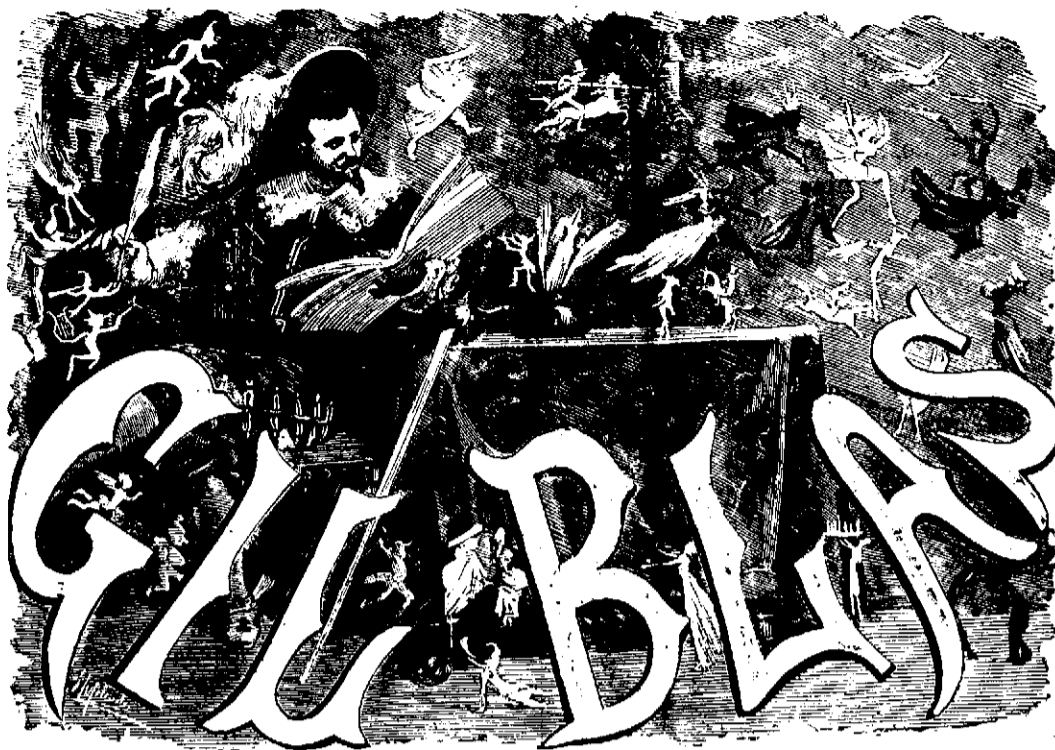
NÚMERO SUELTO,

15 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR

POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

Y PORTUGAL

Tres meses.. 5 }
Seis idem.... 10 } pesetas.
Un año..... 18 }

ULTRAMAR

Y EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas.

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de *El Blas*.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Crónica, por Gil Perez.—Sobre lo mismo, por Manuel del Palacio.—La bolsa política, por Eusebio Blasco.—Moralicemos, por Clarín.—Un capítulo inédito de la coronica de D. Francesillo de Zuñiga.—Monólogo de Camacho, por R. Metorro.—La comedia política, por Tomas Tuero.—Cabos sueltos.—Anuncios.

Grabado: ¡Arriba, pelele! por Demócrito.

CRÓNICA

Si Camacho cuando elaboraba, en compañía de Rico, sus planes estupendos, aspiraba á la celebridad á toda costa, no puede desconocerse que ha realizado su propósito. Si pretendía arreglar nuestra Hacienda, debe de haber advertido ya que cada día son más dificultosas sus pretensiones.

Que Camacho es célebre, ¿quién se atreve á negarlo? Pocos meses há, apenas si le conocían media docena de amigos particulares y un centenar de correligionarios políticos; actualmente, ¿quién habla de Camacho? ¿dónde se habla de Camacho? todos los españoles, en todas partes. Yo no digo que esta celebridad sea envidiable; digo solamente que es celebridad. Ni la iniciativa de Albarreda, más celebrada que provechosa, se echa de ver; ni la inmovilidad de momia, característica en Alonso Martínez, se advierte; ni la olímpica indiferencia de Sagasta llama la atención; ni piensa nadie en el penacho del ministro de la Guerra: Camacho absorbe toda la curiosidad pública; el ministro de Hacienda eclipsa á todos sus compañeros, concentra y resume en sí toda la situación, es la síntesis del Gobierno fusionista.

¡Peregrina síntesis! Para sintetizar así, valdría más no haber analizado.

Sea como fuere, el hecho se impone, con esa fuerza incontrastable de la realidad que convence ó aplasta; gremios por aquí, contribucion por allá, baja de fondos, quiebras de Bancos, clausura de tiendas y lluvia de prestamistas; en la cuarta plana de *La Correspondencia* brillan, por su abundancia, dos clases de anuncios: los de *esquelas de defuncion* y los de casas de préstamos.

Es significativa esta simbólica coincidencia: aquí no hay más recurso ni queda otra industria que prestar dinero ó morir de hambre.

Seamos justos; de esto no tiene la culpa solamente Camacho: todos la tenemos...

Todos en El pusisteis vuestras manos.

Sí, señor, todos; pero, vamos, al ministro de Hacienda le corresponde la mayor parte, y él sabrá qué parte de esa debe, en conciencia, adjudicar al subsecretario: no será mucha.

No necesito decir que la Bolsa continúa bajando. Los periódicos entendidos en asuntos bursátiles han dado en la flor de explicar el fenómeno y andan por ahí bebiendo los vientos á caza de explicaciones.

En el término de este ojeo han encontrado causas parecidas á la que exponía el profundo D. Hermógenes, cuando encontró que su reloj estaba parado: «eso consiste en que la elasticidad del muelle espiral...» á lo que doña Mariquita, con gran sentido práctico, replica diciendo: «consiste en que está parado, y nos ha hecho V. perder dos horas.»

Pues lo mismo sucede en este asunto de la Bolsa; la baja consiste en que baja, en que el malestar cunde, en que el desasosiego no se calma, en que los gremios de Madrid, de Valladolid, de Barcelona, se reúnen y acuerdan resistirse al pago de esos impuestos exorbitantes y darse de baja en la industria y cerrar sus establecimientos; en que el Banco, so capa de favorecer, dificulta las transacciones, aumentando el descuento, apoderándose de la recaudación de todas las contribuciones, y acrecentando la general alarma.

Porque ya habrán Vds. notado que hay alarma.

Los ministeriales lo niegan; no les hagan Vds. caso: lo niegan porque tienen la obligación de negarlo; pero la advierten como nosotros la advertimos.

Entre tanto, el ministerio continúa celebrando Consejos sin importancia: es delicioso esto.

Se reúnen, fuman un rato, charlan sobre la peregrinación, y por su parte dan punto y se suben al palomar, como el personaje de Breton. No sé si allá se hechizarán, se encantarán, y se les pasarán las horas muertas; pero sé que nada les afecta. Se reúnen en Cape-

llanes más de cuatro mil industriales y comerciantes... ¡pche! Circulan rumores alarmantes sobre acontecimientos de Barcelona... ¿Y qué? Vienen constantemente adhesiones de todo el comercio de España, ¡corriente!... Llegan á ser innumerables las adhesiones á los acuerdos del sindicato madrileño... ¡como si fueran media docena! Los Consejos continúan sin tener importancia.

Pues adelante.

Los ministros descansan.

Los gremios aprueban por unanimidad los acuerdos del sindicato madrileño.

Y no hay más...

¡Ah! Se me olvidaba, sí, hay más: hay, que se ha celebrado en Palacio el segundo baile, con mayor lujo y más esplendidez que el primero, si cabe.

Los trajes riquísimos, la cena admirable, el entusiasmo *indescrptible*.

Sin ese rasgo, la fisonomía del presente *momento histórico* no habría quedado completa.

Así queda perfecta y entera; mírenla ustedes de arriba á abajo, de izquierda á derecha.

Consejos sin importancia, y Camacho.

Desórdenes, y Camacho.

Bajas de fondos, y Camacho.

Actitud hostil del comercio, y Camacho.

Baile en Palacio, y Camacho.

Camacho es una especie de factor comun en estos distintos elementos.

Esto no será agradable; pero bueno es tener presente que pasado mañana se verificará el tercer baile en Palacio...

¿Y eso?

GIL PEREZ.

SOBRE LO MISMO

Vamos á cuentas,
Mi comandante:
¿Tiene usted miedo
De ir adelante?
Porque el de Lillo,
Y algunos más,
Van muy á gusto
Yendo hacia atrás.

Dice la gente
Desengañada,
Que esto no es chicha
Ni limonada.
Que las promesas
De un bien futuro,
Fueron tan sólo
Jarabe puro:
Y que, ó en breve
Cesa el camelo,
O en breve á alguno
Le arderá el pelo.
¡Ayl! ¡Con qué risa,
Mira GIL BLAS
Los de adelante
Con los de atrás!

Ante tu efígie,
Sagasta amigo,
Yo en forma acudo,
Parezo y digo:
—Mi compañero

De rebeldías,
De noches tristes
Y alegres días,
¿Qué fué de aquellas
Inspiraciones,
Y aquel burlarse
De los santones?
¿Es que el penacho
De tu chascás
Por ir delante
Se quedó atrás?

Todo á tu lado
Muere y se agosta;
Más daño has hecho
Que la langosta.
Sin esperanza
Vive el partido;
Como era verde
Se la ha comido.
Mil de tu enojo
Sufren los dardos;
Sembraste Fioris,
Nacieron cardos.
Hasta *La Iberia*
Pierde el compas,
Y va adelante
Mirando atrás.

Tus libertades,
Son un alijo
Hecho á la puerta
De Vega Armijo.
De tus reformas,
La más preciada
Lleva ya el nombre
De Camachada:
Y tus discursos,
Y tu pericia,
Y tus victorias
En la milicia,
Son para el pueblo
Que te moteja,
Llanto de niño,
Beso de vieja.
Fuistes ingrato,
Siéndolo estás,
Y tu castigo
Recibirás;
Porque muy pronto
Mártir serás,
Ya te inclines adelante,
Ya te caigas hacia atrás.

MANUEL DEL PALACIO.

LA BOLSA POLÍTICA

Está peor aún que la Bolsa europea.

Todos los valores han ido bajando en París, en Viena, en Madrid; pero el valor ministerial como ninguno.

—¿Cómo cotizaría V. al Gobierno? me preguntaba ayer un bolista tronado.

—¿A cuál? ¿al de Vds., ó al mío?

—Al de España, por supuesto.

—Pues es muy sencillo.

Gran pánico. Las acciones de Martínez Campos suben; pero esto es ficticio.

Las obligaciones de Sagasta... infinitas. Desde Pepito hasta Moret... ¡figúrese V. si la escala es grande!

La renta... pérdida. En cada habilitación un sable á disposición de los empleados.

Los ferro-carriles por la mitad, desde que hay fiestas reales.

De minas no hablemos; la de Castelar, agotada; la de Montero, seca; la de Albacete, se acabó.

El Rio-tinto, blanco; el Noroeste... ¡uf! El Banco... ¡azul!

Pues ¿y los valores en banca?

La *Union general de los devotos y caraduras* hecha pedazos. El Fénix moderado, vulgo Moyano, ó sea el asfalto personificado, con pérdidas incalculables. Los *Cánovas*, quietos; los *Venancios*, firmes; los *Abascales*, por las nubes.

Como fondos y obligaciones municipales, atenerse á las sisas.

Corre el rumor de que una gran sociedad de judíos con rabo va á ofrecer al Gobierno un empréstito, con obligación de que el Gobierno dure hasta el siglo próximo.

Sagasta ha respondido que lo aguanten por siglo y medio.

Los gremios se han declarado en huelga y dinásticos, todo en un día.

El papel Moret... con cantos dorados.

Y sin embargo,

—Nosotros los españoles tenemos más recursos que Vds.

—¿Cuáles?

—¿Ve V. la baja de Madrid?

—Sí, señor.

—¿Creerá V. que por eso van á sufrir las grandes sociedades?

—Sin duda.

—Pues se equivoca V. Dentro de dos meses habrá una banca en cada esquina.

Frase cogida al vuelo en plena Bolsa.

—¡Acciones españolas! ¡Papel del porvenir!

—¿A qué tipo?

—Al de 68.

¡Hechas!

E. BLASCO.

¡MORALICEMOS!

En el número anterior de GIL BLAS me pedía mi amigo Blasco que le ayudase en la penosa tarea de desmoralizar á nuestro público, entendiendo por desmoralizar, como quien dice, *despilarsimuesdemarcotizar*.

¡Ay, amigo Blasco! Es imposible lo que V. quiere. Aquí la moral pública está asegurada para mucho tiempo. La única que está corrompida es la privada. Se cumple al pie de la letra aquello de «que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha.» Se deja que la mano derecha haga lo que quiera, y sólo se procura que la izquierda no sepa nada, y viceversa.

La moral, huyendo del fondo de la conciencia, del seno del hogar y demas lugares comunes de la multitud, se ha refugiado en los teatros. El otro día un periódico escribía: «Diversiones públicas;» y en seguida copiaba las disposiciones de la *Gaceta*, entre ellas varias lucubraciones de Camacho para uso del consumidor. Pues con la moral hacemos aquí lo mismo; la colocamos en la sec-

cion de espectáculos. Por ejemplo: «Real: Baile de Beneficencia.—Toros: Corrida de beneficencia.—Español: Drama en que muere el culpable, ó lo pasa muy mal cuando ménos.—Comedia: Juguetes cómico con chistes verdes y moral picante, pero con arreglo á la doctrina.»

Los padres de familia quieren que sus hijos vean moralidad en alguna parte: ¿y dónde mejor que en el teatro? Si se los lleva á la iglesia, allí no se oye más que pullas de un obispo mestizo contra Nocedal, ó, lo que es más escandaloso todavía, ejemplos, tomados del natural, de la concupiscencia y demas llagas morales. Las muchachas aprenden en el sermón lo que no hace falta que sepan. Pues en casa no se puede enseñar moral, porque no ha de sujetarse un padre de familias á ser moral todo el santo día, ni ha de dejar la querida, ni venir á casa temprano, ni lavarse las manos puercas, por dar ejemplo á los niños. Para la moralidad, la institutriz inglesa; y si no la hay, basta un abono á turno par en la Comedia ó en cualquier teatrito de esos donde siempre triunfa la virtud.

¡Libreles Dios al Sr. Blasco y al mundo entero de llevar al teatro las cosas que suceden en la vida!

En el teatro, como en las *Revistas*, debe haber siempre una saludable hipocresía, sosa, necia, soporífera, que nos haga pensar, con motivo del poco ingenio del autor, en la pequeñez de las cosas humanas.

Aquí me tienen ustedes á mí dándome de cabezadas, y no de calabazadas, como diría D. Venancio, para poder escribir un miserable articulejo que no sea inmoral, que no ataque ni á las instituciones, ni al clero alto ni bajo, ni al culto, ni á los peregrinos.

¡Imposible! Como no es posible inventar nada peor que los hechos, no acierto á decir cosa que sea rigurosamente moral, ejemplar, como no sea mentira, y entónces ya no es moral tampoco.

¿Cómo se las compondrá el Sr. Bremon, por ejemplo, para escribir sus crónicas generales sin mengua de la moral y sin escándalo del más insignificante monaguillo, si es que hay monaguillo insignificante bajo todos puntos de vista?

Pues vean ustedes cómo se las compone el Sr. Bremon, que no ofende á nadie, que no ataca á nadie, que no se mete con nadie. Comienza hablando de Turquía, y si es posible se va más lejos, y hace como que le importa mucho lo que pasa en el Afghanistan ó en Beluchistan ó en otro *tan tan* por el estilo. ¿Qué significa la conducta del bey A ó del bey B? Y con esto ya tiene para una columna, y por fin, *jeureka!* encuentra lo que significa la conducta de aquel señor, y pasa á otro asunto, v. gr.: se muere un obispo de Calahorra. ¡Hombre, bonita ocasión para hablar bien de los obispos en general y del difunto en particular! En seguida se averigua si tenía parientes, y de resultas se habla bien de todos los parientes del difunto. Díganme ustedes si escribiendo así, hay modo de faltar á la moral. Se podrá hacer dormir al curioso lector; pero ¿dónde hay cosa como un sueño reparador para recobrar las fuerzas que necesitamos en el tráfigo de esta miserable existencia?

Pero no olvidemos al obispo de Calahorra con estas filosofías. Modelo del género de revistas á lo Bremon. Dice el poeta en una de sus últimas crónicas:

«El apellido Catalina, que llevaba el último obispo de Calahorra, ha sido fecundo en estos tiempos en personas notables.»

Ya llama la atención un apellido fecundo en personas, y esto es poner á parir la gramática y el apellido; pero dejemos esto, y vamos á las personas notables.

«El prelado cuya pérdida es tan reciente, era hermano del malogrado hombre político y excelente escritor (y excelentísimo señor, señor mio), D. Severo Catalina, tío de D. Mariano, el autor dramático y académico de la lengua (de la legua) y de los actores y escritores también D. Manuel y D. Juan Catalina; muerto éste hace algunos años, y el antiguo director del Español, *dirigien-*

do (gerundio intempestivo) hoy otro teatro español en Barcelona.»

Ahí tienen Vds. un parrafito que empieza en el cementerio y acaba en el teatro. Parecería una esquila mortuoria, si no fuera que en las litografías suelen escribir mejor, y hacen saber al público quiénes son hermanos y quiénes sobrinos del difunto. No así en el párrafo copiado, en que parece que el autor de *Masaniello* es autor también de D. Manuel Catalina, dirigiendo, etc.

Eso no será escribir bien, corriente, pero es ganar amigos aquí y en el purgatorio. En cuatro renglones da bombo Bremon á todos los Catalinas del mundo, hasta á Catalina el peor (Mariano). ¡No le falta más que emparentar al difunto obispo con la Rueda Catalina, más famosa que todos los de su fecundo apellido!

Obsérvese, ante todo, cuán ajeno es cuanto dejo copiado á la literatura corrosiva que va entrando por el Pirineo y amenaza corromper..., etc.

Una vez metido en genealogías episcopales, Bremon no las suelta así como quiera, y haciendo generoso alarde de erudición, prosigue:

«Parecía indicado para reemplazar al Sr. Catalina otro sacerdote de reconocida ilustración, D. José Joaquín de Cafranga (¡hola, hola!), hijo del antiguo ministro del mismo apellido y hermano del catedrático de derecho D. Benigno y de doña Concepción...»

«Si alguna persona supiera algún impedimento por donde este matrimonio no pueda ser contraído...»

Así parece que debiera continuar el Sr. Bremon, si no se tratara de un sacerdote.

«Desgraciadamente, sigue Bremon, cada vez más celoso del honor de los Cafranga, el presunto obispo de Calahorra, secretario del vicario (¡atiza!), y capellán de honor (¡tanto honor!), también ha fallecido.»

¡Pues, hombre, hubiera V. empezado por ahí! Ahora yo concluiré. Sus hermanos D. Benigno y doña Concepción ruegan á ustedes se sirvan encomendarle á Dios, etc., etc.

De manera que cuando haya que tomar un nicho, en vez de entenderse con los empleados del ayuntamiento, ó quien corresponda, se debe ir uno derecho á las crónicas de Bremon, donde yacen todos los obispos efectivos y presuntos y se lleva perfectamente el movimiento de la población... de los muertos.

Véase, pues, cómo sin apretar el ingenio se escriben crónicas generales, de purísima moral, por cuanto hacen pensar en la hora de la muerte.

Esta es la literatura que aquí podemos tolerar, Sr. Blasco, y no esas escandalosas escenas que el Sr. Bremon, ó sea el *panteón calagurritano*, afea tanto en las letras de la vecina república. Yo ya sé lo que tengo que hacer en adelante. ¿Voy á escribir un articulejo? Pues en vez de meterme con los vivos, me voy á la cuarta plana de *La Correspondencia* y copio todos los anuncios de muertos y aniversarios, y comienzo, v. gr.:

«Tengo el disgusto de participar á mis lectores que hoy hace cuatro años falleció en Madrid, á las cuatro de la tarde, un apreciable sujeto. Esta desgracia recayó (estilo Bremon) en D. Juan Pérez, hermano del Pedro, del mismo apellido. Todas las misas que se digan hoy en San Gines, se aplicarán á su intención.» Y firmo.

CLARIN.

UN CAPÍTULO INÉDITO

DE LA CORONICA DE DON FRANCESILLO DE ZUÑIGA

De cómo este invencible emperador trujo unos hombres llamados por extraña manera constitucionales, los cuales renegaban de don Frances, y lo que con ellos pasó.

Después que este poderoso señor vino á sus Estados, cató que para la guarda y gobierno dellos había menester de ciertos cui-

dados muy onerosos, y encargó con ellos las costillas de algunos, y se dieron tan mala traza, que dijo este príncipe:—Idos á vuestras haciendas, que parecéis garduña bizca, ó salmonete pescado en la ría de Antequera, ó más bien retoño de un zapato del cardenal Cisneros; y con esto los despidió.—Y habiendo necesidad de otros, dijo este sagrado emperador:—Venid aquí, constitucionales, que parecéis ahora lamprea frita con borras de aceite de Logroño, venid y ved de enderezar las cosas del reino, y, magüer este coronista y sabio D. Frances se opuso á ello, el gran monarca los ató por lo pronto con longaniza, y así quedaron.

Era el más grande de mezcla y parecía diacitron y bilis en tarro con tapadera de pirindola, y de esto hace más mención el coronista por haber dado á su hijo una prebenda sobre las rentas del obispado de Aquestamos, de lo que este D. Francisco recibió grande enojo. Era por demas hablador de lengua gálica y gran disputador, y sacó á muchos plebeyos de penas, y luego los metió en mayores. Murió del mucho amor é inocencia de los suyos, y fué sepultado en un morrion de la milicia, donde hizo los más fuertes milagros.

Era el otro también de mezcla, y parecía celada vieja con la visera remangada. Era varon sordo á peticiones, y oía mejor que hablaba; llegó á suicidarse moralmente, de lo que tomó este reino gran sinsabor y pesadumbre. Murió por fin, que nadie lo creyera, de pavor de dejar una silla que le era muy querida, y él tenía por heredada, y fué enterrado en el plumero de un almete, sin hacer más prodigios.

Este sabio coronista D. Frances dice que fué grande amigo suyo, y que era diestrísimo y hábil en hacer pajaritas de papel y otras menudencias, con lo que S. M. recibió gran favor y crecieron estos reinos.

Venía tras esto otro convocado, que parecía rollo de cuentas de almacén, y era de grande utilidad y beneficio. Pasó la vida restante, sin sumar nada, y al fin se restó á sí mismo, y murió del dolor de no tener, que es, según este famoso coronista, de los grandes y sin remedio. Fué enterrado en una tabla de multiplicar, y allí aprendió mucho.

Al llegar aquí, hace punto esta coronica, para dar respiro al autor, y luego prosigue con el otro, que parecía por el un lado andaluz en día de San Juan, y por el otro beata en Viérnes Santo, y todo esto bien robusto y membrudo como de buena alimentación y ejercicio.

Era este varon maravilla en el coro y usaba voz de sochantre; quieren decir que era gracioso y que entendía de las razas de caballos, por lo que regía las escuelas y demas. Murió sólo del lado feo, que no del todo, y este lado feo, y no más, fué enterrado en la pantorrilla de una danzante, por última disposición y amor que tuvo á la libertad de enseñar, de la que fué muy devoto.

Faltaba además uno que subía de punto, y parecía, á veces, palo de cónsul, y á veces mermelada; de éste se dice que sabía de extranjeros y los conocía y diferenciaba por castas. Fué amigo de quietud y reposo y no murió por su gusto, sino por no hacer caso de las advertencias de este conde coronista, y así al fenecer dijo: *Saturatio mala peregrinatio pessima*. Descansó en su sepultura y se arropó con la mitad de otro muerto que llamaban Constitución y no resolló más.

Venía en justicia otro, que parecía alguacil retirado ó escudero de la marquesa de Cenete, de feliz memoria, y sobre él, á horcajadas, uno que decían ser su consejero, que parecía estampa usada de flamenco ó correo del duque de Amalfi. Del dicho primero anduvo muy resentido el matrimonio, y dió en entrar en la iglesia y santiguarse; con lo que los hijos todos fueron legítimos y los perlados lloraron mucho. Era ántes enemigo de oraciones, mas este hombre bienaventurado aprendió las epístolas de San Pablo, y así murió. Se le hicieron exequias y fué enterrado á precio de arras

¡ARRIBA, PELELE! POR DEMÓCRITO



—Sancho, aunque te zarandeen, sufre y calla, que conviene hacerse el muerto.

—¡Ay, señor! En manos de los gremios quisiera veros, como yo me veo, y ya sabríais entonces lo que son dolores de huesos. (*Historia del ingenioso ministro de Hacienda.*)

matrimoniales, con lo que descansaron estos dominios y menguaron las corridas de toros.

Cesárea majestad: el siguiente no habrá que decirlo, pues parecía botella de cerveza á medio tapar ó vino mareado; dió este estupendo mortal famoso en no lavarse por temor á las aguas, á las que quiso tanto, que murió del rumor de la limpieza de las ropas en el Manzanares que gloria goce.

Fué amortajado con ascensos, y se le enterró en sitio seco y alto, sobre la torre de San Gines, y allí se tornó en truchuela en castigo: de donde se ve qué cosas pasan.

Iba diciendo este famoso coronista que era el otro mitad pájaro africano y mitad persona, y no pudiendo con las armas de estos reinos, que llevaba en las carnes, peleó por mandar en Indias, y aquel ambiente lo aflojó mucho, de donde vino á gran apocamiento. Tenía servicios torpes, mas él quedó agradecido á los servidores, con lo que entró en pobreza, y murió al fin de sus dias de miedo que le llamaran sabio, cosa que huía y rehusaba hasta que logró perderla de vista, y dice esta verdadera coronica que de su entierro nada quedó escrito y que el epitafio se deshizo y aniquiló en agua caliente, por estar impreso en cacao, y este conde D. Frances dice en alabanza, que durante su vida, bajó mucho el vicio de fumar y que en mucho se le atribuyó esa gloria por lo bueno del tabaco y demas ingredientes de su compostura.

Otrosi: el último parecía sombra del primero á las tres de la tarde y era el mayor enemigo de este sabio coronista, y por ende elegía lo que quería, sin consultar con el susodicho, y así eligió muchos, como si escogiera sus enterradores. Item: combinaba y descombinaba, como capataz de bodega; y así falleció, y fué sepultado en la bola del reloj de su casa, que es hoy de más ruido y estrépito, cual si allí anduvieran los cascós bailantes de este famoso coronista.

Cuando el invencible emperador vió despacio sus cataduras, se espantó de mirarles, y, tornando el rostro á este su conde y amigo D. Frances, le dijo: *Videte ne quid sciat*, y anduvo tan discreto el monarca, que, por discrecion, les hizo preguntas, y fueron tan poco latinos, que de mal talante exclamó S. M.:—Marchad, amigos, que pareceis genios con imitacion y estudio, ó espejo de lo peor de los otros; y con esto y no haber hecho nada, los despidió, y murieron como queda dicho.

(Aquí termina el primer capítulo de los que forman la parte inédita de la coronica del célebre D. Francesillo de Zuñiga.)

MONÓLOGO DE CAMACHO

El plan de Hacienda que di
Hará á mi patria dichosa;
En él la ciencia rebosa,
Y lo reconoce así
Toda la prensa oficial—
osa.

Aunque en verdad, no me explico
Que el pueblo llegue hasta el trono
Protestando con encono
De un plan que Moret y Rico
Dicen que es bueno y econo—
mico.

Yo, á fuer de varon prudente,
Voy á ser intransigente
Y mi plan regirá al fin.
Quiero probar á la gente
Que soy hacendista emin—
ente.

Si algun pueblo me declara
Toda su riqueza, para
Que no exista ocultamiento,
Le bajo un cinco por ciento
Si se aprueba su amillara—
miento.

Si en mi proyecto se ve
Que el recargo es grande, yo
Ante esa objecion diré
Que todo prospera, y que
Puse el recargo por e—
sol...

Todo el que quiera habitar
Una casa regular,
Que pague más, ¡vive Dios!
Que así vamos á ganar
En España muchos cuar—
tos.

Mas como atañe á mi parte,
El descuento rebajé.
Que el que parte y bien comparte...
.....
(Hagamos punto y aparte)
Así el Tesoro se re—
parte.

No hay duda, soy inmortal,
Soy un genio colosal.
No tanto como Jesús.
Mas, sí digo muy formal,
Que en mi patria soy un Mal—
thus.

Mi gloria eterna será,
El mundo me admirará,
Y lo digo sin empacho:
Mi siglo se llamará
El siglo del señor Ca—
macho.

R. METORRO.

LA COMEDIA POLÍTICA

Un apreciable colega, que se pasa la vida escribiendo sobre Martínez Campos, se quedó un tanto receloso y mohino al notar las alusiones políticas de la última comedia de Blasco *La Posada de Lúcas*.

Resulta, al parecer, que esas alusiones son peligrosas y de mal gusto siempre... El teatro es campo neutral, ajeno á las luchas de los partidos, al terreno candente de la política, etc., etc.

Dejando á un lado frases hechas, y prescindiendo tambien de la comedia de Blasco, no podemos estar conformes con eso de proscribir del teatro la política.

Desde luego no se trata de hacer competencia al colega, que puede seguir tranquilo con sus sueltos y sus fondos... Pero consiente que hoy la comedia está principalmente ahí, en la política, y esa es la materia que debe poner á contribucion el autor cómico que desee poner el dedo en la llaga.

El aspecto más serio, bajo ese punto de vista, que ofrecen hoy las costumbres de nuestra sociedad, lo presentan sin duda alguna por ese lado, por el lado de la política... ¿Cómo, pues, rechazar materia tan rica, tan universal, tan influyente en todos, renunciando, por una convencion absurda, á explotarla donde mejor explotada puede ser, en el teatro?

Que no se haga ilusiones la prensa política... Los millares de

artículos con que hace sudar sus tórculos al cabo del año, no producen más que un mediano efecto en la opinión. Los nombres públicos, los Parlamentos, los Gobiernos, no se destacan á los ojos del pueblo, mediante esos trabajos, con el relieve necesario para que los conozca y los juzgue... En la escena, vivos, palpitantes, se clavarían, por decirlo así, en la conciencia nacional.

Pondré, para mayor claridad, un ejemplo... Mucho se ha escrito sobre el Sr. Alonso Martínez, sobre su oratoria campanuda, sobre su proyecto de juicio oral, etc., y sin embargo, el pueblo apenas le conoce. Pero llevadle á las tablas, presentadlo allí envuelto en su propio gaban de pieles y que pronuncie uno de esos discursos en que suele atribuirse, con tanta modestia, la paternidad de todo lo que se hizo en Europa algo sonado desde el año 40... El público, al oír á aquel hombre, cuya entonación sube, baja, vuelve á subir... que dice: «concluyo, señores,» ó amenaza con retirarse á su casa, citando á Hamlet ó á Aristides, pero que no acaba nunca de retirarse ni de hablar... ese público se acordará siempre de Alonso Martínez, y le temblará mientras viva.

Bien sé que no es lícito sacar á plaza al mismo personaje, atribuyéndole pasiones que no tiene,—ó que sí tiene,—llamándole por su propio nombre... Aquí no se le llamaría Alonso Martínez, ni se le copiaría servilmente,—tampoco él llega á tanto con Ciceron,—sino que el poeta sorprendería sus cualidades más salientes, idealizándolas un poco,—que no hay que llevar las cosas tan á punta de lanza,—encarnándolas en un personaje que resultara profundamente humano y profundamente Alonso á la vez. Sobre todo, para designarle con su apellido, habría que esperar que se resolviera ese litigio de quo entienden hoy los tribunales franceses sobre los nombres propios en literatura...

Y fuera ya de personalidades pronunciadas, las que son propiamente costumbres, la vida política íntima, brinda mayor riqueza aún á aquel que cultivara el género. Yo me figuro esos salones de algun aspirante á ministro, en que se dan tés más ó menos verdes y más ó menos *danzantes* á unos cuantos caballeros llenos de peripecias... Allí el anfitrión sobresale como una encina entre matas, y convienen, todos muy serios, en que el país los mira... Yo más bien creo que los acecha... Después, los contertulios desfilan y se desparraman por los salones de otros ambiciosos, y toman nuevos tés, y nuevos bríos...

Y todos estos hombres públicos acuden con frecuencia á la prensa, de la que muchos de ellos ni el mecanismo material se explicaron, haciéndola *ancilla* de sus concupiscencias... Hé aquí esos sueltos eternos que los noticieros dan á las cajas:

«No es exacto que el Sr. Perez disienta ni en un ápice del general Rodriguez. Aquel distinguido sujeto decía ayer en el salon de conferencias á todo el que quería oírle—que no quería nadie—que mientras le quedara una gota de sangre en el cuerpo seguiría al eminente táctico hasta en sus extravíos.»

«El Sr. Berrueco, que fué á visitar su distrito de Moron por lo que pudiera suceder, fué recibido allí en andas y acariciado por una comision de vírgenes que le cubrió de flores, de parte del ayuntamiento. Se repicaron las campanas.»

«Indícase para la direccion de Penales al Sr. Uñas. Su gran práctica administrativa en el ramo de presidios, la atención preferente que prestó desde muchacho á las cuestiones de Derecho penal, con otros antecedentes que reúne, vistos los artículos 18 y 19 del Código, es probable que sea nombrado director de dichos Penales.»

«Extrañan mucho los amigos del extraordinario estadista señor Gomez que se le indique para la plenipotencia de Berlin, siendo así que este ilustre individuo no se recata para decir que por bajo de la embajada de París no transige con ningun Gobierno.»

«El diputado de la extrema derecha Sr. Alvarez, pasa al Tribunal de Cuentas. Todavía no las dió de muchas cosas, de que Dios se las pedirá estrechas.»

De esto de la prensa, ¡oh cuánto partido podía tambien sacar un autor cómico de alcance!

Y todo lo que va indicado, con todo lo que omitimos, esa vida por dentro, que es la comedia diaria, la comedia que presenciarnos todos, es lo que no quieren que se lleve al teatro los críticos asustadizos.

No quieren ver á esos Cánovas, hombres que ya no necesitan estudiar, como dijo un periódico, que bien lo necesita en cuanto á él;

No quieren ver á esos Villaverdes y Esteban Collantes, *dioses menores* segun el *argot* de los sueltos;

A esos Balagueres, que hacen en la política *Serrallongas*, y en la literatura tarifas;

A esos Romeros Robledos, pletóricos de ignorancia;

A esos Cos-Gayones, Orovios y Camachos, repartidores de nuestra túnica;

Y á ese Toreno, en fin, que habría que abandonar, por inverosímil...

Renunciar á este hermoso elemento cómico... ¡Qué error!

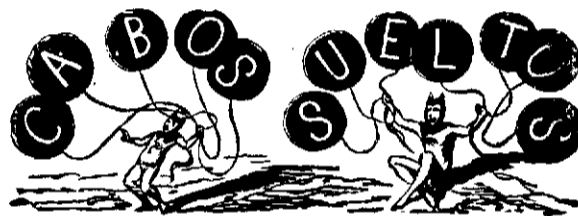
El mayor inconveniente que hay aquí, es que nuestra comedia política tendría que ser de bajo vuelo...

Comedia de figuron.—Sainete nada más.

No un Plauto, no un Terencio...

Nos basta un D. Ramon de la Cruz.

TOMAS TUERO.



El Sr. Maltrana decía en la reunion celebrada en Capellanes, y á la que concurrieron más de *cuatro mil* comerciantes é industriales, que los diputados, cuando dejaron pasar esas cosas, estarían enfermos ú ocupados.

No, señor: es que los diputados no se enteran.

Un periódico dice:

«Ha sido muy comentada la baja de la Bolsa.»

No sé por qué.

Camacho no necesita comentarios.

Señor de José Abascal,
El que rige el municipio;
Lo hace usted bastante mal:
Y conste que no es un ripio
Esta opinion imparcial.

ANUNCIOS VARIOS

Género triste.—«Un caballero vende por derribo todos los materiales...»

¡Desgraciado! ¡Lo derriban, y vende además todo lo que tiene dentro!

Género agosto.—«La Cita. Regia clientela. Valdepeñas, á 9; Manzanilla, á 14...»

¿Regia clientela? ¡Hombre, hombre! ¡No saque V. á la vergüenza á sus parroquianos!

Género esclavista.—«Se vende un milord extranjero en precio módico.»

Pero, señor, ¿qué hace la Sociedad abolicionista?

Género neo.—«Melocotones en conserva...»

Vamos, sí; fetos de carlista en espíritu de vino.

A un señor de campanillas
Le robaron el reló;
El reló no ha parecido
Y el raterito tampoco.

La Union General, Banco católico establecido en Paris, ha quebrado, quedándose su director, M. Bonteux (émulo de Baldomera), con 220 millones de los humildes siervos de Dios.

Los accionistas timados eran en su mayoría frailes y curas.

¡Pobrecitos! ¡Cuánta saliva gastada inútilmente en el confesonario y á la cabeza del moribundo!...

Un periódico neo se lamenta de que se habla generalmente un lenguaje muy depravado y malo.

En efecto, hay algunos predicadores insoportables.

El Sr. Lafuente—¡hombre, cuánto tiempo hace que no había oído hablar del Sr. Lafuente!—explicó en el Círculo de la Union Católica las cualidades que ha de reunir y los defectos que ha de evitar el buen crítico.

¡Deje V., Sr. Lafuente!

Lo que necesita hoy un buen crítico es dinero, y lo demás son cuentos.

¡Este buen Sr. Lafuente que nos tenía tan abandonados!

A ofrecer sus respetos y su arte
A Palacio se fué de cuerpo entero,
El autor de *Los guantes del cochero*,
El cual, por otra parte,
Segun la fama universal pregona,
Es muy buena persona.

Parece que los tenientes de alcalde piensan retirar sus dimisiones.

¡Pues claro, hombre!

Ahora que ya las familias se habían acostumbrado á ser, como quien dice, parientes del ayuntamiento...

Nunca gusta eso en las casas, porque luego se extraña, digan lo que quieran.

Monseñor Bianchi anda conferenciando por ahí con casi todas las personas importantes, á propósito de la peregrinacion.

Ahora ya sé quién era el caballero que estuvo á verme ayer durante mi ausencia.

Monseñor Bianchi.

MADRID.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

SECCION DE ANUNCIOS

DISPENSARIO MÉDICO

DE FIGUEROLA

Especialista en la curacion de las afecciones de la garganta y del pecho. Premiado en varias exposiciones. Consulta de once á dos. Gravina, 20, bajos.
Los domingos gratis á los pobres.

PEDRO BARRERE

11, PLAZA DE BILBAO, 11.

Especialidad en artículos para ebanistas y tapiceros.—Surtido completo de galerías y bastones para portiers.

Ultima novedad en trasparentes.

11, PLAZA DE BILBAO, 11.

CLASE ESPECIAL

DE TENERURIA DE LIBROS

Aritmética mercantil y reforma de letra, bajo la direccion de D. FRANCISCO GARCIA CARRILLO.

Hay clases de dia y noche.

PRINCIPE, 13, 3.º, DERECHA.

LA PALMA

VALENTIN ROBREDO

11, Príncipe, 11.

Encajes, bordados, pasamanería. Artículos alta novedad.

11, PRINCIPE, 11

CAMISERÍA, GUANTES Y CORBATAS

11, PRINCIPE, 11

Novedades de París y Londres.

JOSÉ VIDAL

11, Príncipe, 11.

A. L. DE SAN ROMAN

5, Carrera de San Jerónimo, 5.

Gran almacén de vinos nacionales y extranjeros de todas clases y precios. Vinos de mesa, 9 pesetas arroba.

SERVICIO A DOMICILIO

5, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5

GRAN EXPOSICION

DECORADO DE HABITACIONES

MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES

Venta todos los dias de 9 de la mañana á 9 de la noche.

Exposicion sin venta, martes y viernes de 7 á 9 de la noche.

3, Costanilla de los Angeles, 3.

PLATA MENESES

FÁBRICA Y FUNDICION DE METALES

LEONCIO MENESES É HIJO

DORADORES Y PROVEEDORES DE LA REAL CASA

GLORIETA DE QUEVEDO, NÚMEROS 4 Y 6, Y MAGALLANES, NÚM. 10

MADRID

ALMACEN Y DESPACHO CENTRAL:

PRINCIPE, 7

Sucursales... { Manuel Meneses..... Barcelona.
Pedro Maseda..... Habana.
Foch y Compañía..... Manila.
Quintana hermanos..... Méjico.

LISARDO SERRANO Y HERMANO

13, Montera, 13.

FABRICANTES DE PARACUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES

Especialidad en sombrillas y abanicos. Alta novedad.

GRAN FOTOGRAFÍA

F. AMAYRA

SUCESOR DE JULIÁ

PRINCIPE, 27

Retratos novedad por el nuevo procedimiento **RELAMPAGO**; especialidad en retratos de niños.

Precios económicos.

Véase la nueva Exposicion.